

PALABRAS SOBRE LA INAUGURACIÓN DE MI MUSEO EN URDA

MARIANO GUERRERO MALAGÓN
Numerario

Señores Hermanos de la Hermandad del Stmo. Cristo de Urda, Sras., Sres., Excelentísimos compañeros de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Estos momentos que estamos viviendo, queridos compañeros, son extraños para mi estar.

Este algo que conmueve todo mi ser, no es otro que el ver a la Real Academia de Bellas Artes de Toledo, desarrollando un Acto Extraordinario y Solemne dentro de las entrañas de mi pueblo natal. ¿Cuándo iba yo a pensar en ésto? y menos aún venir a homenajear aquel pastorcillo que salió un día muy lejano de aquí, llevando en su interior sólo un montón de ilusiones, no llevaba más equipaje, luego esto para mí pesa mucho, queridos compañeros.

Desde aquel primero de febrero del año 1909 que pude ver los primeros rayos de este sol abrasador de la Mancha, desde que tuve la razón de vida, ya empecé a sentir la imperiosa voluntad de mi destino, era el hacer rayas y más rayas en todos los sitios que tenía a mi alcance, aquellos mis primeros sueños traté de hacerlos realidad.

Fue entonces cuando salí de aquella majada de pastores para recorrer el escabroso sendero de las Bellas Artes. Siendo un chiquillo, sin saber leer ni escribir, duros tiempos aquellos de los años 23 y 24 en la divina ciudad de Toledo. Y tengo que llamarla divina porque lo fue para mí que salía de los matorrales que verdeaban los cerrillos de mi Pueblo. Además entré por una puerta que Toledo tiene sin salida, luego allí quedé aprisionado y allí aprendí todo cuanto se.

Hoy en estos momentos fugaces me he escapado de la vida para venir a refugiarme con mis paisanos, a la sombra de este santuario del Cristo de la Mancha, el Cristo de mi Pueblo.

Ya me encuentro viejo y cansado del largo caminar que ha sido mi vida y quiero descansar, como quiero que descansen parte de la obra que fue saliendo de mi acalorada fantasía.

No les pido a mis paisanos nada más que una cosa, "que sepan conservar estos cuadros que les he donado, porque son pedazos de toda una vida de sacrificios".

Y quiero terminar con aquellas estupendas palabras que tanto repetía el amigo Victorio Macho en sus últimos momentos, "SOY EL MÁS HUMILDE DISCÍPULO DEL SUPREMO CREADOR".

Y a vosotros, compañeros de la Real Academia de Bellas Artes, un abrazo con mi mayor agradecimiento a todos, tanto a los que han intervenido en el acto como a los que han estado acompañándonos en estos momentos, a todos muchas gracias.